Lucio B. Mir

Los terratenientes porteños

Estado, economía salinera y expansión pecuaria en Buenos Aires (1650-1810)

IMAGO MUNDI

Lucio B. Mir

Los terratenientes porteños

Estado, economía salinera y expansión pecuaria en Buenos Aires (1650-1810)

IMAGO MUNDI

Colección Bitácora Argentina
Dirigida por Alejandro Falco

Lucio B. Mir
Los terratenientes porteños. Estado, economía salinera y expansión pecuaria en Buenos Aires (1650-1810). 1a ed. Buenos Aires: 2016.
320 p.; 15x22 cm.
ISBN 978-950-793-207-6
1. Historia Económica Argentina
CDD 330.982
Fecha de catalogación: 20/05/2015

©2016, Lucio B. Mir
©2016, Ediciones Imago Mundi
Ilustración de tapa: Pintura. Saladero de Rosas, ubicado en la actual Lanús, circa 1815
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares
Este libro se terminó de imprimir en el mes de junio de 2016 en Gráfica San Martín, Pueyrredón 2130, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Al Dr. Pedro Navarro Floria

In Memoriam

Índice general

XI		Introducción
XV		Agradecimientos
1	1	El ascenso de Buenos Aires
71	2	La expansión ganadera
147	3	El proceso de jerarquización agraria
213	4	Estado, frontera y comercio salinero a fines de la colonia
269		Conclusiones
275		Referencias bibliográficas

Introducción

Esta investigación aborda una red de problemas que atañe a la estructuración de una economía colonial: la economía ganadera de Buenos Aires. El eje interpretativo gira en torno a las relaciones entre Estado, abasto salinero y expansión pecuaria durante el período 1650-1810, período que, al menos hasta 1750, se visualiza entre los más descuidados por la historiografía argentina.

El trabajo indaga el proceso de cambio de la ganadería y reinterpreta su desempeño revisando la labor historiográfica que, en las últimas tres décadas, ha realizado serias objeciones al enfoque «tradicional». Aunque no ajeno a ciertas premisas que presiden la matriz interpretativa de tal enfoque, este trabajo asume el riesgo de ofrecer un abordaje integral, por cuanto las estructuras analizadas comportan fragmentos de la realidad que pretenden ser releídas en perspectiva totalizadora.

Los aportes más recientes han contribuido a una revitalización de la investigación científica y arrojan miradas disímiles acerca del proceso económico, aunque coherentes en cuanto a sus líneas medulares: predomina en ellos la tesis según la cual la élite porteña operó de espaldas a los intereses agrarios.

El análisis propuesto supone entonces un replanteo crítico, pues guarda apreciable distancia del tratamiento que tiende a prevalecer en la historiografía. Su punto de partida excede el período cronológico priorizado, considerando que gran parte de los estudios reporta preferencia por la especificidad del régimen virreinal (1776-1810), con énfasis en planteos sectorizados y desde marcos teóricos que relativizan los factores políticos e institucionales en el funcionamiento de la economía.

En esta investigación el problema se focaliza en el cambio económico y desnuda parte de sus implicaciones en términos de larga duración, con eje en el *modus operandi* de los actores sociales más destacados. La expansión europea gravitó fuertemente en el cambio estructural, en cuyo despliegue el empresariado porteño poco se ciñe al perfil que solo parece admitir funciones de acople y posicionamiento pasivo a los avatares del comercio ultramarino: es preciso comprender las estrategias adoptadas

por la élite para ejercer control sobre los factores que interactuaron en el proceso de acumulación.

Entre los aportes historiográficos relativos a las características generales del comercio exterior confluyen investigaciones de diversa índole, si bien no abundan los trabajos que vayan más allá de una descripción del contrabando y los navíos de registro,[1] de ahí que este estudio apunte a reexaminar el impacto de la expansión comercial europea desde otro ángulo, para lo cual fue preciso utilizar un amplio *corpus* de fuentes directas; de modo análogo cabe evaluar los intereses del Estado y sus relaciones con la estructura agraria: el estudio de la gran propiedad en la segunda mitad del siglo XVII y primera del XVIII ocupa un lugar secundario en la reciente historiografía académica, que concentró sus objetivos en el sistema económico del Virreinato.[2]

La profundidad de la apertura comercial permite dimensionar el alcance del proceso de cambio, cuyos rasgos distintivos parecen contradecir los renovados fundamentos de la versión canónica. El paradigma dominante solo identifica a la élite con el comercio mayorista, interpretación que congrega a sus exponentes más notorios entre quienes son herederos de los viejos maestros – Ricardo Levene y Tulio Halperín Donghi – que, con apoyo en una relectura profesional de la historia agraria, reproponen los hitos semi-oficiales del saber historiográfico.

Si el patrón básico de la economía bonaerense reposaba en la exportación de metales preciosos gracias a su fluida articulación con la cuenca altoperuana, las condiciones que sustentaron el sistema agroproductivo desbordan los estrechos límites que se suelen decretar desde vertientes reduccionistas: el ascenso de Buenos Aires da cuenta de una economía abierta, que exige elaborar respuestas superadoras a funcionamientos «marginales» y recalibrar los supuestos con que se encaran estos problemas.

1.— Entre los artículos pioneros cabe citar el de Torre Revello (1963). Un libro de amplia difusión es el de Villalobos (1981) y el trabajo de Molina (1966b). Un cambio significativo en el tratamiento de esta cuestión ofrece Moutoukias, sin que se observe el abordaje del tráfico ultramarino integrando estructuras y procesos de la economía agraria. Véase Moutoukías (1988). Para la primera mitad del siglo XVIII es útil el libro de Segreti (1987). Aunque con epicentro en la Banda Oriental, supone un avance el artículo de Jumar (2004). Otra investigación de referencia sobre la época tardocolonial pertenece a Tejerina (2004).

2.— Los aportes importantes que en cierta medida contradicen esta tendencia, aunque la mayoría con eje en procesos demográficos, remiten a García Belsunce (2003); García Belsunce y Frías (2000); J. Moreno (1993b, págs. 22-48) (disecciona la estructura agraria de las décadas centrales del XVIII); Canedo (1993a, págs. 49-74); Arrondo y Sanz (2000, págs. 9-24); Salas (2006). Diferentes abordajes y perspectivas analíticas en Olivero (2006); Nocetti y Mir (2009); Cuesta (2009).

De ahí el papel concedido a los mercados regionales y externos en el cambio económico y su correlato en las variantes para absorber los desajustes que acompañaron la evolución del proceso aperturista. El trabajo procura avanzar en el descentramiento de las líneas directrices que tienden a circunscribir el desempeño de la élite al juego del comercio exterior, lo que reinstala el alcance del latifundio y la dinámica del sector terrateniente, cuyo peso en la economía se interpreta tardío y asociado a la creación del Virreinato: es cuestionable que el año 1776 marque de por sí el punto de arranque que sentó las bases para una inserción estructural del poder económico en el universo de intereses rurales; es asimismo dudoso que la industria de carne salada tuviese su origen durante el surgimiento del orden virreinal, que la historiografía admite como actividad naciente a partir de los años postreros de dominio español.

La imagen resultante de esta interpretación es bien conocida y pretende perpetuarse sin fisuras: la élite era reacia a invertir en el campo, no existían latifundios y hubo que aguardar hasta las grandes innovaciones de Carlos III (sobre todo con el Reglamento de 1778) para que emerja la plataforma propicia que suscitó un relativo interés de la élite por la actividad pecuaria y negocios afines. En contraste, nuestro objetivo apunta a replantear la importancia de la ganadería y de los criadores en las políticas del Estado y su rol en el abasto salinero, y resignificar el perfil de una élite cuyo comportamiento permite reformular el enfoque de los aportes más aceptados.

El año 1650 marca el inicio de un proceso expansivo del negocio exportador de cueros basado en hatos cimarrones, explicable por el movimiento de barcos holandeses, lusobrasileños y franceses (atraídos por el tráfico metalífero y subproductos pecuarios), lo que estimuló las empresas de vaquería en la campaña bonaerense, Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos. Este giro mercantil discurría al margen del circuito oficial y perjudicaba a los grandes actores del monopolio español, pues se acopló a las corrientes comerciales de la Europa del norte con una evolución determinante para el ascenso de Buenos Aires.

El comportamiento del Estado colonial y de la élite económica proyecta una imagen dinámica de la estructura agraria (coexistía una economía campesina junto a medianos y grandes propietarios), estructura en cierto sentido oscurecida y desdibujada por el peso del metálico en el patrón de acumulación: postulamos la hipótesis de un proceso de cambio que, desde mediados del siglo XVII, jerarquizó la circulación exterior de los excedentes pecuarios, intensificando su explotación bajo las condiciones expansivas de ciertos mercados regionales y europeos.[3]

3.— Sobre la economía ganadera véase el trabajo de Montoya (1984), que analiza con sustento documental el proceso de los siglos XVI, XVII y XVIII. Igualmente

Para optimizar parte de la actividad exportadora el Estado organizó el abasto salinero, por cuanto el empleo de cloruro de sodio remite a la valorización de los cueros, abordaje que reconoce hasta ahora escasa atención en el quehacer historiográfico.[4] Desde esta perspectiva, el impacto que la ganadería y el abasto de sal trajeron aparejados para el sostén del complejo portuario visibiliza aspectos significativos de la economía porteña, avanzando hacia una comprensión totalizante respecto de la historiografía mencionada.

La elaboración del marco teórico adecuado y el análisis heurístico y hermenéutico de las fuentes autoriza a poner en tela de juicio parte de los supuestos que vertebran el relato hegemónico sobre las instituciones del Estado, el rol de la élite y los procesos que moldearon al sistema económico en un contexto expansivo. Por ello la necesidad de reevaluar el papel asignado al sector terrateniente y sus relaciones con los circuitos que articulaban el tráfico atlántico, sector cuya importancia redefine su desempeño en la mutación de la economía agraria.

El trabajo se vale de un amplio conjunto de fuentes inéditas, parte de las cuales fueron localizadas en el Archivo General de Indias; el resto del material primario procede de la Biblioteca Nacional (Río de Janeiro), Archivo General de la Nación (Argentina) y diversas colecciones documentales, con cuyo soporte empírico fue posible construir un marco teórico para formular las hipótesis centrales: el tratamiento hermenéutico acerca del rol de la élite en la estructuración económica y su inserción en el medio agrario se fundamenta en un análisis cuantitativo y cualitativo. Este análisis introduce una revisión historiográfica que interpela el poder explicativo del discurso dominante y enriquece el conocimiento del período sobre la base de nueva evidencia.

valiosa es la contribución de Ras (1994) Respecto del rol del Estado colonial, junto al viejo libro de Ots Capdequí (1946), cabe destacar una publicación más reciente: VVAA (2005).

4.— De los trabajos inscriptos en un tratamiento descriptivo remitimos a J. Molinari (1968-1969, págs. 113-150), y desde otra perspectiva Taruselli (2005-2006, págs. 125-149).

Agradecimientos

El autor expresa toda su gratitud a la Dra. María Andrea Nicoletti, sin cuyo respaldo este proyecto no habría podido concluirse. A Claudia Espinosa, Miguel Gette, Fabio Alonso, Juan López Rasch, Mariano Alfageme, Walter Cazenave, Alberto Golberg y Ricardo Lomurno les debo observaciones críticas, colaboración en el procesamiento de datos y el aporte de material bibliográfico. Un reconocimiento particular a la Facultad de Ciencias Humanas, que ha brindado un apoyo invalorable para posibilitar el trabajo de investigación.